



2a Parte - Salmo 1 - Esperando en Dios

Dr. J. Allen Blair
533

Ningún hombre o mujer que yo conozca fueron útiles y eficaces para Dios sin antes haber sido poderosos en las Escrituras. La gente del mundo necesita la Palabra de Dios. Reciben bastante y hasta demasiado de todo lo demás; pero la mayoría de las vidas tristemente carecen de la verdad de Dios. Por favor manténgase con nosotros mientras pensamos en esto.

Al seguir pensando en el mensaje anterior, si estuvo con nosotros, recordará que hablábamos de dos clases de personas: Los tristes, y los dichosos, como los vimos en el Salmo 1. El «hombre dichoso», de prueba de su relación con el Señor. El «hombre triste» no conoce al Señor. Su camino es duro, y eso lo veremos en la última parte del Salmo 1.

El «hombre dichoso» es un hombre gozoso. Su futuro está seguro en Cristo. No tiene por qué temerle a la muerte. Sabe que tiene un lugar preparado en la presencia de Dios. Cuando salga de esta vida, entrará inmediatamente en la presencia de nuestro Señor vivo, para estar con Él toda la eternidad. El «hombre dichoso» está separado del pecado, y está separado para el Señor. Pero esto no significa que sea perfecto; aun tiene una naturaleza pecaminosa, sin embargo, es un pecador que ha sido salvo. Como pecador salvo, no desea pecar, aunque a veces lo hace. Es muy cuidadoso al escoger sus amistades. No anda en consejo de malos. No vive como la gente mundana. No está en camino de pecadores. Finalmente, se identifica con quienes tienen la misma fe preciosa, y no con quienes aman las tinieblas en vez de la luz. David dijo, «ni en silla de escarneadores se ha sentado». Está separado del pecado, y separado para con Dios.

Ahora, el Salmo 1:2 deja claro que un verdadero creyente no solo es consciente de una separación, sino que toma tiempo y dedica sus pensamientos a la meditación. Nos dice que *en la ley de Jehová es su delicia, y en su ley medita de día y de noche*. Ahora, no podemos hacerle frente al pecado a menos que estemos saturados con la Palabra de Dios. La Biblia es el texto del creyente. David dijo en el Salmo 119:9, *¿Con qué limpiaré el joven su camino? Con guardar tu palabra*.

Luego, en el Salmo 119:11, *en mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti*. Por esta razón el pueblo de Dios debería meditar en la Palabra de Dios todos los días. Tenemos que apartar tiempo para llenar nuestros corazones con la verdad eterna de Dios. Necesitamos tener la Palabra a flor de labios. Ni usted ni yo podemos luchar contra la tentación y el pecado por nuestra cuenta. Cuando el tentador lo confrontó, Jesús lo resistió con la Palabra de Dios. Tres veces declaró: «Escrito está; escrito está; escrito está». ¿Acaso nos creemos mejores a nuestro Señor, para enfrentar el mal con pura fuerza humana? Oh, no. Tenemos que ser hombres y mujeres *del Libro*. El salmista se deleitaba en la Palabra de Dios, y nos dice que meditaba en ella día y noche. Esta frase literalmente significa, «todos sus pensamientos estaban centrados en la Palabra de Dios». Escudriñaba las verdades de las Escrituras buscando el significado de la necesidad de su alma. Cuántos errores cometemos porque sencillamente no apartamos tiempo



para nutrir nuestras almas con la Palabra de Dios. Debemos estudiar la Palabra para obtener la respuesta de Dios para la cantidad de problemas que tenemos.

Repetidas veces, nuestro Señor desafió a sus oyentes con preguntas; aunque sabía que leían las Escrituras, también sabía que no entendían lo que estaban leyendo. Al abogado curioso, le dijo, *¿Cómo lees?* (Lucas 10:26), lo cual significa, «¿entiende lo que ha leído? Y a muchos les hizo esta tajante pregunta, *¿nunca han leído?*». Acusó a los líderes de su tiempo, diciéndoles, *erráis ignorando las Escrituras y el poder de Dios* (Mateo 20:29). Note que las Escrituras y el poder de Dios dependen el uno del otro.

Felipe, el evangelista, cuando alcanzó a su distinguido oyente, el canciller etíope, le preguntó, *¿entiendes lo que lees?* (Hechos 8:30). Con seguridad, la enseñanza de la Palabra y descubrir con sencillez el sentido claro de las Santas Escrituras, es una de nuestras necesidades más grandes. Hay bendición al leer las Escrituras, pero la bendición más grande está reservada para quienes estudian la Palabra de Dios cuidadosamente bajo el control del Espíritu Santo, quienes escudriñan y descubren la verdad y el significado de lo que Dios está diciendo.

Debemos dedicarle tiempo. No hay forma fácil de adquirir un conocimiento de la Palabra de Dios sin apartar tiempo para leer el libro. En Josué 1:8 Dios dice, *Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.* Aquí no hay ningún indicio de que debamos leer la Biblia apuradamente. Meditando en ella día y noche no significa leer unos cuantos versículos al día. Significa exactamente lo que dice, profundizar en la Palabra de Dios para que el mensaje de Dios cale en nuestros corazones, para que sigamos al Señor y estemos preparados para enfrentar al enemigo cuando ataque.

Desgraciadamente muchos cristianos descuidan la Palabra de Dios. Me enteré de 100 candidatos misioneros que fueron entrevistados sobre su vida devocional. ¿Sabe cuántos de estos candidatos misioneros dijeron que tenían una vida devocional sistemática, de leer la Palabra de Dios y orar diariamente? Pues voy a sorprenderlos: solamente 8 de los 100. Si saliéramos de la casa por la mañana sin la Palabra de Dios en nuestros corazones, pienso que sin duda fracasaríamos. La Palabra de Dios es tan necesaria. No me atrevería a comenzar un solo día si lo primero que hago por la mañana no es pasar tiempo en la presencia del Señor. Tome tiempo para la Palabra de Dios. Estúdiela. Medite en ella.

Reciba el mensaje de Dios para su corazón, y después con toda certeza permita que ese mensaje se transforme en una santa manera de vivir. La Palabra de Dios no es solo para instruirnos. Todo versículo debe transformarse en una manera de vivir que agrada a Dios. Dios desea obrar en nuestros corazones, pero debemos permitir que obre, y Él obra por medio de la Palabra.

Ahora quisiera hacer varias sugerencias. Si lo primero que hace por la mañana no es encontrarse con el Señor, y si no se ha acostumbrado a hacerlo, ¿estaría dispuesto a intentarlo por una semana? Pase 15, 20 o 30 minutos con Él en las Escrituras y en oración. Léase dos capítulos del antiguo testamento y uno del Nuevo Testamento. Empiece en Génesis y Mateo. Después de leer la Palabra lentamente y con oración, continúe orando al Señor. Pídale que lo guíe durante el día, y de seguro lo hará. Dele gracias por cuidarlo durante la noche. Encomiéndele a sus amigos,



vecinos y seres queridos. Tráigale todos sus problemas y ansiedades. Háblele de su relación con Él. Permita que le revele las necesidades de su corazón para que pueda confesarle todos sus pecados. Recuerde que debe tomar tiempo para esperar delante del Señor. El «hombre dichoso» cree en la separación, pero también cree en la meditación. Deje que Dios obre en su corazón. Si no conoce a Cristo, recíballo ahora mismo.